

LECTURAS

A GARROTAZOS

José Antonio Abella erige un territorio mítico sobre la brutalidad humana en su último libro

YOLANDA
IZARD



José Antonio Abella (Burgos, 1956) ha ido construyendo con sus creaciones literarias todo un peculiar mundo que puede entenderse como el intento de una obra total, una especie de espejo múltiple que reflejaría los variados y contradictorios territorios que alojan al ser humano. Pienso en concreto en dos de sus últimas novelas, 'La sonrisa robada' y 'El hombre pez', la primera merecedora del Premio de la Crítica de Castilla y León, en 2014, por la extraordinaria labor de reconstrucción documental de una época y de un personaje real, y la segunda por la inventiva poética con que a partir de un leve hilo histórico da vida a un singular hombre que desaparece y vive en el mar durante años. El amor y la atracción amorosa, en el primer caso, y una historia de fascinante supervivencia en el límite de lo humano, en el segundo, parece que necesitaban del contraste que ofrece este libro publicado este mismo año por la editorial Valnera, 'Trampas de niebla'. Un contraste extremo, casi brutal, puesto que el tema que lo ocupa es preci-

samente la brutalidad del ser humano. Erige Abella, para ello, un territorio mítico, las Tierras Altas de Eliambroz, donde a lo largo de los últimos siglos sus habitantes dan rienda suelta a sus peores sentimientos, no en vano presididos por la imagen en su cubierta de 'Duelo a garrotazos' de Goya (que el propio autor rediseña envolviendo a ambos contendientes en una trampa de niebla, red invisible usada para atrapar a los pájaros, y que es el tema de uno de su último relato).

De garrotazos trata sin duda este libro, que siguiendo la estela de Goya pretende dar cabida entre sus trece relatos a la ignorancia, las supersticiones, el odio y el embrutecimiento de este pueblo nuestro desde la llegada a Eliambroz del Señor de la Caína a mediados del XVIII con su cohorte de esclavos. Y su oro: «Todo se envenena y se corrompe a su contacto, e incluso sin él. El veneno de quien lo toca es la avaricia. El de quien no consigue tocarlo, la envidia». De la ignominia de todo un pueblo que sostiene este primer relato, pasaremos en el siguiente a la ignorancia supersticiosa y

los prejuicios, representados por el miedo a los comunistas que en 1957 cree ver en una nube quieta una obra suya, y que le permite a Abella jugar a través de la ironía con el delirante síndrome del perseguido y el delirio colectivo. En el tercero, 'Lobos', presidido por la famosa cita «Homo homini lupus», que se convierte aquí en una representación también irónica de lo que es el hombre para el lobo, demuestra Abella que «Infierno y Paraíso están hechos de los mismos sueños» y que «La hierba de Eliambroz es el vaho de los muertos». El tufo de podredumbre que emana de las delirantes ambiciones de los hombres queda representado en el personaje que da vida a 'El tesoro escondido', un ganadero que se obsesiona de una manera desatada por un tesoro emergido de un sueño con tal grado de codicia que le lleva a malgastar toda su vida. La vieja historia del amo joven que se queda prendado de una muchacha pobre y hermosa y que sesenta años después descubre que ha tenido un hijo con ella, tiene aquí también cabida en la quinta de las narraciones, cuya historia continúa en la sexta, 'Tres ladridos', que se sitúa en los primeros días de la sublevación militar para narrar la ejecución de este hijo a manos de los falangistas. Con su imperturbable tono irónico, Abella escribe uno de los mejores relatos del libro, 'Entre dos mundos', un relato imaginativo, magnético, enigmático y con ciertos tintes metafísicos.

Nada escapa a la mirada punzante y ácida de José An-



José Antonio Abella. :: RICARDO OTAZO

tonio Abella en este libro de relatos que se acaba convirtiendo en una novela gracias a la multitud de redes, lazos y complicidades que va tejiendo: personajes que retoma en otros momentos de su vida, descendientes y ascendientes que casi lo convierten en una saga, o bien esos brutales momentos históricos como los que se vivieron en torno al «odiado rey fe-

lón», Fernando VII, en un relato que tiene mucho de humorístico, 'El forajido y el anacoreta', o sobre un miquis, en 'Milagro en el bosque', con un despiadado Generalísimo que se niega a indultarlo.

Me gustaría, por último, resaltar el peculiar estilo de este libro, que se mueve entre el tono distante, imperturbable, casi de informe téc-

nico, con puntuales accesos poéticos y abundantes digresiones, y su intento de potenciar la verosimilitud con textos reales y una exhaustiva documentación de fondo. Nada extraño, por otra parte, tratándose de José Antonio Abella, que trabaja sus libros con el cuidado de una obra de arte, como así reflejan también sus maravillosas letras capitulares.



TRAMPAS DE NIEBLA

José Antonio Abella. Ed. Valnera Literaria, 2018. 272 páginas. 18 euros.